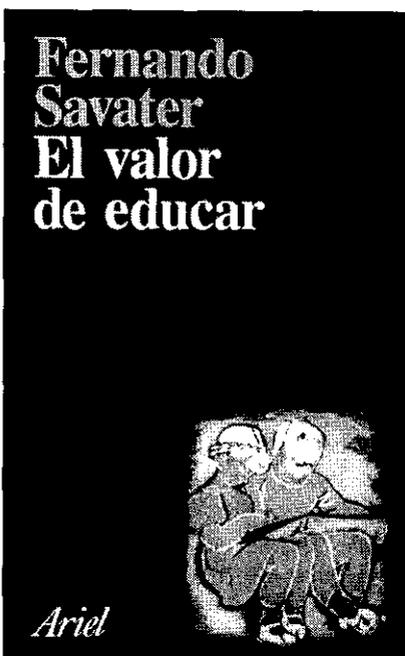


SAVATER, Fernando (1997): *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 222 pp.



A contracorriente del proclamado apartamiento de la Filosofía como disciplina capital en la formación de los jóvenes, persiste el filósofo y ensayista Fernando Savater en su interés por acercarse a este sector social a través de sus divulgadas obras *Ética para Amador*, *Política para Amador* y, más recientemente, con *El valor de educar*, que, destinada con cariño indisimulado a los maestros —y, en primer lugar, a la madre del autor, su «primera maestra»— dirige la atención a la educación de niños y jóvenes.

El título de la obra debe interpretarse en un doble sentido, pues de coraje y de necesidad se habla en este libro en el que se repasan algunos de los temas centrales y de las correspondientes contradicciones que lleva aparejada la actividad de educar, tanto en el ámbito familiar como en el escolar. Esta revisión resulta tanto más pertinente cuanto que actualmente coexisten corrientes educativas de cuño tradicional junto a principios mal asi-

milados de tendencia pseudoprogresista que han hecho fortuna en nuestro país en los últimos veinte años. Como no podía ser de otro modo en Fernando Savater, el autor pulveriza con las herramientas del sentido común, la documentación, la persuasión y la ironía unos cuantos tópicos casi intocables precisamente por su sello de «liberadores» en el terreno de la educación, siendo así que nada resulta más aconsejable y al tiempo atrayente en estos momentos que volver a definir qué es verdaderamente educar, qué objetivos perseguimos con ello, y aceptar honradamente las incertidumbres, paradojas y contradicciones por las que le toca transitar al padre o maestro que no abdica de sus responsabilidades maduramente —y también, a veces, arduamente— contraídas.

Con desprecio del lenguaje conformista y «políticamente correcto» tan extendido, con valentía y con aprecio hacia los educadores, se nos ofrecen en este libro sugerentes reflexiones sobre, por ejemplo, el aprendizaje humano, el eclipse de la familia, la disciplina y la libertad, el recto sentido de las Humanidades, etc., además de una «Carta a la ministra» y de un apéndice con fragmentos de diversos pensadores, de Homero a Lévi-Strauss y de Rousseau a Hannah Arendt, pasando por Montaigne, Giner de los Ríos, Kafka, Natalia Ginzburg, etc., en torno a la educación. Todo ello lo brinda Savater con la convicción inquebrantable de que el ser humano sólo llega a serlo verdaderamente a través del aprendizaje, porque, como él mismo señala, «con verdadero pesi-

mismo puede escribirse *contra* la educación, pero el optimismo es imprescindible para estudiarla... y para ejercerla. Los pesimistas pueden ser buenos domadores pero no buenos maestros».

Mercedes GARCÍA BASAURI